

Índice



Nota del autor	9
Prólogo	11
1. Una aproximación musical a la Barcelona de los años sesenta	17
La “música moderna” fuera de nuestras fronteras	18
Los primeros grupos de Rock & Roll en Barcelona.....	20
Un acercamiento a la Nova Cançó y Els Setze Jutges	24
Grupos que cantaban en catalán con influencias del pop, el Rock & Roll, el folk... ..	26
Las discográficas Edigsa, Concèntric y Als 4 Vents.....	31
2. Pau Riba y El Grup de Folk	35
El movimiento hippie, el LSD y la psicodelia	37
Movimiento musical e influencias fuera de nuestras fronteras	38
La irrupción de Pau Riba.....	39
El Grup de Folk	42
3. El surgimiento del rock progresivo en Barcelona	47
La música fuera de nuestras fronteras y la aparición del rock progresivo... ..	48
Principales grupos y protagonistas	58
4. Zeleste y su época	83
La cultura alternativa en la Barcelona de Zeleste.....	85
El ambiente musical previo a Zeleste.....	87
La apertura de Zeleste.....	92
El diseño y la estructura de Zeleste.....	94
Zeleste recibe el aplauso de los intelectuales y el apoyo del público	95
Música en directo	95



La creación de la oficina de management	97
Más anécdotas divertidas a propósito del management	99
El sello discográfico Zeleste-Edigsa	100
La escuela de música	102
La música layetana.....	102
Canet Rock	106
Principales formaciones y protagonistas	108
5. La caída de la música layetana y el final de una época	147
Apéndices	159
Discografía seleccionada	159
Reediciones	173
Bibliografía.....	174
Testimonios orales	176
Agradecimientos	179
Índice onomástico	181

Nota del autor



Estimado lector, primeramente gracias por haber escogido este libro y por dedicar parte de tu preciado tiempo a leerlo. No obstante, antes de adentrarte en la lectura del mismo he creído conveniente hacer algunos comentarios y aclaraciones.

Me gustaría explicar que lo que me ha llevado a realizar este trabajo ha sido la fascinación musical por una época determinada de nuestra historia, injustamente olvidada. La curiosidad quiso un día que, gracias a Paco de Lucía, descubriera todo lo que aquí se relata. Fue a través del disco *Solo quiero caminar* (1980) donde el maestro de la guitarra nos presentaba a su sexteto, entre los miembros del cual se encontraba el bajista catalán Carles Benavent. El bajo de Carles Benavent me causó un fuerte impacto porque era algo nuevo en el lenguaje del flamenco y, por extensión, en el propio instrumento. Empecé a interesarme por Carles Benavent y tirando del hilo supe que su carrera profesional se había gestado en Barcelona con formaciones míticas como Màquina!, en el entorno del rock progresivo. Posteriormente junto al maestro Joan Albert Amargós había fundado el grupo de culto Música Urbana, esta vez en el entorno de la sala Zeleste de Víctor Jou. Después de la primera toma de contacto a través de Carles Benavent me aparecieron todo tipo de nombres, conceptos, formaciones... rock progresivo, Orquesta Mirasol, Blay Tritono, Companyia Elèctrica Dharma, Jaume Sisa, Gato Pérez, Jordi Sabatés, Toti Soler... Todo iba apareciendo de manera rápida y cuando tiraba la red ávido de curiosidad y la volvía a recoger para ver qué había pescado, me encontraba con otro grupo nuevo o un músico interesante, la mayoría de los cuales el paso del tiempo había aparcado en el olvido. No entendía qué había pasado con todo lo acontecido en el entorno musical de la Barcelona de los años setenta del pasado siglo. Había poca información, la mayor parte de gente de mi generación no tenía ni idea de lo que había pasado y a nadie parecía importarle. Así que con la intención de poner



orden a todo lo que estaba descubriendo decidí empezar este trabajo, buscar todas las grabaciones, hablar con el mayor número posible de protagonistas y estudiar la casi inexistente bibliografía. Un trabajo que empecé con más pelo y en el que me han pasado varios años, algunos de un calor extremo y otros de un fuerte frío en el que no veía el final del largo invierno.

En cuanto al contenido, se relata el movimiento musical de la Barcelona de los años setenta del pasado siglo, sus antecedentes con la llegada del rock a la ciudad Condal y el total descalabro de finales de los años setenta con el cierre de la sala Zeleste, la quiebra de las discográficas y el desplazamiento de la industria musical hacia Madrid. El grueso del relato está formado por cinco capítulos, todos tienen la misma estructura. Empiezan con un pequeño acercamiento histórico de lo que pasaba en el país para situarnos en contexto, continúan con las influencias musicales externas, para después dar paso al fenómeno musical surgido en Barcelona y centrarnos en la descripción de cada uno de los grupos que formaron parte de toda esta historia. La segunda parte del libro se completa con un anexo fotográfico y el listado de todos los discos y canciones que formaron parte del rock progresivo y del entorno de Zeleste. También encontrareis la bibliografía, el índice onomástico y los agradecimientos.

En lo referente a la redacción del trabajo, cuando se citan términos, títulos de canciones, nombres propios que originariamente estaban en catalán he creído conveniente dejarlos en el idioma original y no traducirlos. La misma norma la he aplicado cuando salía algún nombre o título de canción en inglés o cualquier otra lengua.

Decir finalmente, que este trabajo se complementa con una pequeña guía de audio gratuita que el lector encontrará en <www.alexgomezfont.com>. En ella hay algunos temas y canciones ordenados por capítulos que ayudarán a entender y a hacerse una idea más práctica de todo lo que se explica.

Can Palau, Sant Llàtzer 2011



Prólogo



Pongámonos en antecedentes, ni que sea a grosso modo, y fijemos la atención en el cuadro evolutivo del rock. Desde que el ácido *Revolver* de los Beatles dio a mediados de los sesenta el pistoletazo de salida, la psicodelia no tardó en erigirse en la tendencia dominante dentro del universo pop, el sujeto activo de la música moderna. Como una evolución natural de este periodo de febril exploración de nuevos territorios sonoros, y que vivió su apogeo en la California del acid-rock, hacia 1969 surgió una nueva corriente: el rock progresivo.

Incorporando en su paleta de influencias diversas los colores del blues, el jazz, el folk, la música clásica, el experimentalismo y las sonoridades orientales, no cabe duda de que los grupos progresivos ensancharon los límites técnicos y compositivos del rock, a la búsqueda de una música sin fronteras. Si los tiempos hegemónicos del rock psicodélico apenas tuvieron traducción en una España polarizada entre la pertinaz sequía imaginativa y lo “ye-yé”, felizmente apareció una nueva generación de músicos que no estaban dispuestos a dejar pasar el tren del rock progresivo. Gracias al copioso, bien documentado e impagable trabajo de Àlex Gómez-Font, tenemos la oportunidad de sumergirnos de lleno en una de las etapas más extraordinariamente creativas de nuestra música popular, reviviendo los hechos de la mano de sus protagonistas.

Con el ánimo de desbrozarle el camino al lector, en este prólogo expondremos las líneas maestras y las principales conexiones e influencias musicales de la “era progresiva”. A finales de los años sesenta, Barcelona era la ciudad más abierta y cosmopolita de España. Su situación geográfica, que escapaba de la cerrazón franquista y le permitía absorber los vientos que soplaban allende los Pirineos, la convirtieron en un escenario privilegiado para la creación y tierra prometida para artistas de otras latitudes peninsulares. Entre ellos, un José Manuel Brabo “Cachas”, que llegó procedente de Madrid, o mejor dicho —como puntualiza Sisa— huyendo de Madrid y de todo lo que era la canción reivindicativa y de protesta, para erigirse en un



firme baluarte de la movida progresiva. A la fuerza y el talento de una pléyade de jóvenes y valiosos músicos, se sumó la audacia de un puñado de promotores tan entusiastas como utópicos, amén de la inquietud de un público ávido de conocer y experimentar nuevas sensaciones musicales.

Pionero en tantas cosas, Pau Riba fue el primer artista que publicó una canción en catalán sobre la experiencia lisérgica: “Al matí just a trenc d’alba” (1969). Tras ese fogueo psicodélico, Riba alumbraría *Dioptria*, un disco rompedor que hermanaba la canción catalana con el rock, y que transgredía todos los prejuicios sociales con una calidad poética impresionante. La portada, diseñada a partir de una pintura de Philipp Otto Runge (artista romántico alemán de principios del XIX), anunciaba también una nueva era en cuanto al concepto visual de los discos en este país.

Considerada hasta ahora en todas las encuestas realizadas como la obra cumbre del rock cantado en la lengua de Lull, *Dioptria* se benefició de los buenos oficios musicales y la ambición creativa en los arreglos de uno de los mejores grupos progresivos: OM. Bajo el liderazgo del guitarrista Toti Soler, por sus distintas formaciones desfilaron músicos tan destacados como Jordi Sabatés, Romà Escalas, Peter Hodgkinson o Manolo Elias (el otrora bajista de Tete Montoliu). Más allá de sus remarcables colaboraciones con cantautores, que también incluyen un precioso *single* con Maria del Mar Bonet, OM publicó un fantástico elepé a su nombre, con largos y felices desarrollos instrumentales, conducidos por la electrizante guitarra de un Toti Soler en plena vena inventiva. La portada, que reproducía la imagen de un mandala oriental, también marcaba diferencias.

Ases del lado más “free” del rock progresivo, más tarde serían asimismo los profetas entre nosotros de la revolución sónica orquestada por Miles Davis y que cristalizó en el “jazz fusion”. No en vano, en la última etapa del grupo (1971-1972), OM (Toti Soler, Manolo Elias y Peter Hodgkinson) solía tocar material del Davis más rupturista y eléctrico en sus conciertos. Por su parte, y ya como solista, Toti Soler grabaría posteriormente una versión de “In a Silent Way” (“D’una manera silenciosa”) en su álbum *El gat blanc*, una pequeña obra maestra de la fusión que trazaba puentes entre flamenco, jazz y rock.

Pero volvamos a *Dioptria*. Cuando Pau Riba decidió grabar un segundo volumen, no lo hizo con OM, sino que confió el trabajo a otro grupo de la era progresiva tan inclasificable como su nombre indica: Música Dispersa. Allí estaban Sisa, Albert Batiste, Selene y un pletórico Cachas, que con su desbordante creatividad ejercía de alma y genio del tinglado. Grabaron un maravilloso y extravagante elepé con un uso inopinado de las voces, y al que no le han salido arrugas. Tanto Pau Riba como Sisa y sus compinches tenían una gran admiración por la Incredible String Band, una formación escocesa que había cambiado la faz del folk con su visión transglobal y psico-céltica. La influencia de esta increíble banda comandada por Robin Williamson y Mike Heron, capaces de tocar la friolera de treinta instrumentos entre los dos, también se hace notar en el primer disco de Sisa como solista.



Acaso el vinilo más irónico y onírico de la época, con sus deslumbrantes visiones impregnadas de surrealismo, *Orgia* cabalga sobre la base de una instrumentación de brioso folk-rock entrecruzado con el experimentalismo tímbrico de los sonidos de juguete, utensilios varios y máquinas de escribir. Además de la ISB, las variopintas influencias de Frank Zappa y Antonio Machín también pueden rastrearse en el original universo de *Orgia*. Sisa, que trazaría en los setenta una fabulosa trayectoria creativa, había debutado a finales de los sesenta en Túnez enrolado en la gira de Los Descendientes de Walder, un grupo que lideraba el organista Enric Herrera, otro de los elementos clave de la música progresiva.

Herrera fue el fundador de Màquina! en comandita con Jordi Batiste. Publicado por Als 4 Vents de Àngel Fàbregas (el sello progresivo por excelencia), su primer disco *Why?* tuvo un impacto formidable. A la imparable fuerza de su rock salpimentado de psicodelia, se unía la llamativa imagen de un reloj-croissant en el marco de una brillante portada vivamente elogiada en su día por Salvador Dalí. Crisol y fragua de grandes instrumentistas, el grupo contaba con un prodigioso solista como Josep Maria París, que se erigió con sus audaces excursiones sónicas en el primer “guitar hero” autóctono.

Màquina! fue el grupo progresivo que gozó de una mayor popularidad, figurando como cabeza de cartel del Festival Permanente de Música Progresiva organizado a finales de 1970 por Oriol Regàs en el Iris barcelonés, y presentado por el mejor locutor pop del momento: José María Pallardó. Meses después, Regàs también asesoró al intrépido promotor del “CIT Comarca del Vallés” Joan Illa Morell (JIM) a la hora de organizar el I Festival de Música Progresiva de Granollers. Aparte de tratarse del primer certamen internacional de rock al aire libre que se celebraba en España, en Granollers se produjo el auténtico big bang de la psicodelia a este lado de los Pirineos. Como observa todo un experto en la materia, el editor acid-zen Xavier Vidal, supuso “la salida del armario del LSD, el primer acontecimiento donde como generación fuimos conscientes del altísimo nivel colectivo”.

Durante veinte horas de música, “bajo la carpa desgastada de un firmamento de estrellas”, como escribió el gran periodista utópico Claudi Montaña, por Granollers desfiló la plana mayor del rock progresivo peninsular, con mención especial para Màquina!, Pan & Regaliz, Sisa, Tapiman y Evolution, amén de los sevillanos Smash, que cuajaron una sensacional faena. Lo mismo cabe decir acerca de Fusioon, un grupo manresano que causó una inmejorable impresión el día de su debut ante el gran público con su colección de adaptaciones en clave progresiva de temas de raíz popular. Militaban en Fusioon el teclista Manel Camp y el batería Santi Arisa, que con el tiempo se convertirían en influyentes músicos de la escena del “jazz fusion”, mientras que el inventivo guitarrista Martí Brunet sería objeto de culto por parte de las posteriores generaciones de músicos electrónicos. Ellos fueron la gran revelación de un festival celebrado el 22 y 23 de mayo de 1971 y que concluyó con el alucinante concierto de Family, la potente banda progresiva británica liderada



por Roger Chapman, un extraordinario cantante que movía compulsivamente el cuerpo como si fuese agitado por un poder exterior.

Durante los siguientes dos años y medio, y gracias al empuje del CIT, Granollers ostentará la capitalidad de la música progresiva, programando regularmente a los mejores grupos y artistas nacionales, con alguna que otra sorpresa internacional, caso de Soft Machine, que también actuó en Barcelona. Como colofón a todo ello, cabe situar el memorable doble concierto ofrecido por King Crimson (27 y 28 de noviembre de 1973) en la capital vallesana, y que supuso el debut de Gay Mercader como promotor de primera línea internacional. Robert Fripp, John Wetton, David Cross y Bill Bruford presentaron toda una obra maestra del art-rock como “Larks tongues in aspic”, enrollando por igual a psicodélicos, progresivos y partidarios del rock sinfónico.

Entre las últimas manifestaciones del periodo progresivo, también merece figurar en los anales el concierto que protagonizó Gong durante el verano de 1973 en el altar mayor del monasterio de Montserrat. Este grupo de rock cósmico-progresivo también actuó al día siguiente con sus sintetizadores, sus lasers y sus atavíos de mago en el Amfiteatre del Parc de Sant Jordi de Terrassa, en una sesión organizada por Amics de les Arts y Marià Galí en el entorno modernista-psicodélico de la Masia Freixa. Años después, el líder de Gong, Daavid Allen, produciría el estimulante álbum *Licors* de Pau Riba en el Bananamoon Observatory de Deià.

Aparte de reseguir con pelos y señales los acontecimientos de la era progresiva, por el mismo precio, este libro de Àlex Gómez-Font pone a disposición del lector el mayor caudal de información publicado hasta la fecha sobre la “ona layetana”, una denominación derivada del nombre ibérico de Barcelona: Laie. Mayoritariamente instrumental, e integrado por grupos de diverso pelaje, este movimiento tenía como característica común el interés por el lenguaje abierto del “jazz fusion” y la búsqueda de raíces. Dirigida por todo un visionario como Víctor Jou, la barcelonesa sala Zeleste hizo de aglutinante, programando regularmente a los grupos, encargándose del management y creando el sello discográfico Zeleste/Edigsa, que tendría a Rafael Moll como principal productor.

Descubramos ahora a modo de avance algunas de las más resplandecientes joyas sonoras que integran su catálogo. Verbigracia, *Salsa catalana*, un disco aparecido en octubre de 1974 y que fue el primer gran impacto del sello. Lo firmaba la Orquestra Mirasol, una formación intergeneracional liderada por dos jóvenes y talentosos músicos como el bajista y mandolinista Xavier Batllés y el teclista Víctor Ammann, que contaba en sus filas con el concurso de tres experimentados músicos con una extensa hoja de servicios: Ricard Roda (saxos, flauta y clarinete), Miquel Lizandra (batería) y Pedrito Díaz (percusión cubana). Sobre todo, la presencia de Ricard Roda, el mejor saxofonista del jazz catalán de los sesenta y los setenta, contribuiría a elevar el nivel instrumental del grupo hasta cotas insospechadas. Con temas tan inspirados como “To de re per mandolina i clarinet”, que no tardó en convertirse en una suerte de himno de la música layetana, este elepé de la Orquestra Mirasol



ricamente condimentado con ingredientes afrocubanos, brasileños y mediterráneos, fue la viva demostración de que aquí también se podía hacer un “jazz fusion” de categoría internacional.

Ya en la primavera de 1975, el label zelestial publicó *Qualsevol nit pot sortir el sol* de Sisa, que fue un auténtico bombazo. El disco caló en lo más hondo del alma popular, y resultó todo un éxito de ventas. Los trabajos de Sisa, quien posteriormente publicaría *Galeta galàctica* y *La catedral*, junto al *Bèstia!* de Oriol Tramvia, serían las principales referencias cantadas del sello.

Asimismo, en las postrimerías de 1975 apareció *Ocells del més enllà* de Jordi Sabatés, un ambicioso disco articulado en torno a una extensa suite dividida en tres movimientos de cariz estilístico diverso. El rock (con la guitarra de Ricky Sabatés como fino y electrizante estilite), el flamenco (en alas de la actuación estelar de Toti Soler) y la música brasileña (bajo el sugestivo influjo de la cantante Erica Norimar), confluyen dentro de esta magna composición de Sabatés, que supuso un punto y aparte en el “jazz fusion” peninsular. Al mismo tiempo, *Ocells del més enllà* vino a confirmar al bigotudo teclista del Park Güell como nuestro particular rey del sintetizador “mini-moog”.

Por su fuerte impacto popular, 1976 fue el año de *L'Oucomballa*, una excitante fricción entre el jazz-rock de inspiración davisiana con la obra sardanística del ilustre compositor ampurdanés Joaquim Serra. Los padres del invento, la Companyia Elèctrica Dharma, ya habían tocado buena parte del material en el Canet Rock de 1975, donde triunfaron a lo bestia actuando conjuntamente con Comediants. A resultas de su roce con este grupo teatral, junto al que convivieron durante un tiempo en régimen de comuna, los músicos de la Dharma mejoraron sensiblemente sus prestaciones escénicas, ofreciendo uno de los directos más atrayentes y festivos de la época. Con un buen frontman como Joan Fortuny (saxo soprano) y una sección rítmica formada por su hermano Josep a la batería, el potente bajista Carles Vidal y todo un mago del piano eléctrico Fender Rhodes como Jordi Soley, la estrella del grupo era Esteve Fortuny, uno de los guitarristas más originales y con mayor mordiente del rock catalán.

Durante los últimos días de 1976, Zeleste/Edigsa también publicó el primer disco de Música Urbana, un grupo de jazz-rock con una fuerte identidad ibérica y que tenía en el teclista Joan Albert Amargós, músico con “background” clásico y de tendencias impresionistas, a su más remarcable compositor. El resto de componentes, Luigi Cabanach (guitarra), Carles Benavent (bajo) y Salvador Font (batería), habían militado anteriormente en Màquina!. En el plano individual, la figura rutilante de Música Urbana era Carles Benavent, un excelente bajista que sería reclamado como “sideman” durante la década siguiente por Chick Corea, y ya en 1991, por el mismo Miles Davis. No dejaba de ser una bonita manera de cerrar el círculo, dada la influencia decisiva que tuvo la música de este genial trompetista norteamericano en los principales grupos de la “ona laietana”.



Por último, en lo tocante al sello Zeleste/ Edigsa, merece asimismo una mención especial por su calidad y variedad el disco *Astrofèria*, publicado en 1977 por Secta Sònica. Con una tripleta de espléndidos guitarristas (Zarita, Jordi Bonell y Víctor Cortina) en su “frontline”, el grupo construye un atractivo discurso multidireccional que incide en la psicodelia, la rumba, el reggae, el rock sureño, el malambo argentino y la fusión jazzística. Las colaboraciones estelares del teclista y saxofonista canadiense Dave Pybus y del percusionista latino Noel Mujica contribuyen a enriquecer este apasionante viaje musical. El bajista y coordinador de Secta Sònica era Xavier Patricio “Gato” Pérez, quien posteriormente tendría un papel trascendental como relanzador de la rumba catalana, elevando el género a la máxima categoría con sus magníficas letras.

El libro de Gómez-Font tampoco deja en el alero a otros importantes grupos, ni progresivos ni laietanos, como Lone Star. Fundado mucho antes de la era progresiva, este grupo de luenga, honesta e interesante trayectoria saltó al primer plano en 1968 al publicar “Mi calle”, uno de los grandes hits del rock español de todos los tiempos. Lone Star contaba con uno de los mejores vocalistas rockeros que ha dado la catalana tierra: Pere Gené. En este sentido, otro sensacional cantante, que triunfó en el primer Canet Rock, fue Àngel Riba de Iceberg. Su salida del grupo tras *Tutankhamon* por desavenencias con el jefe Max Sunyer fue una lástima, ya que la ausencia de vocalistas de rompe y rasga siempre ha sido la pata coja del rock catalán.

Al terminar esta introducción a la era progresiva y la “ona laietana”, me vienen a la cabeza unas palabras de Carlos Santana. A la pregunta de por qué eran tan buenos y resistían tan bien el paso del tiempo sus discos de finales de los sesenta y primera mitad de los setenta, Santana contestó que la clave estaba en el entusiasmo que había en el ambiente. Pues bien, aunque parezca mentira, aquí también existió ese entusiasmo en una época donde no había subvenciones ni ayudas de ningún tipo. Como lo atestigua la calidad y vigencia de los discos antes mencionados, y de muchos otros de los que les dará cumplida cuenta este libro de Àlex Gómez-Font, que documenta de forma exhaustiva uno de los periodos más creativos y rompedores de nuestra música popular.

Karles TORRA



1

Una aproximación musical a la Barcelona de los años sesenta

En este primer capítulo seremos partícipes de como cambió el panorama musical durante la década de los sesenta con la llegada del Rock & Roll a la ciudad Condal, el surgimiento de la Nova Cançó, el establecimiento de los grupos de pop que cantaban en catalán, la interesante escena jazzística, el nacimiento de las discográficas Edigsa, Concèntric y Als 4 Vents, así como otros sucesos y acontecimientos que marcaron el final de la década de los cincuenta y la primera mitad de los sesenta que nos resultan imprescindibles para establecer el posterior surgimiento del movimiento del rock progresivo.

A finales de los cincuenta y primeros sesenta del pasado siglo, España vivía bajo la dictadura del general Franco, que había alcanzado el poder después de un levantamiento y una guerra civil que ganó en 1939, proclamándose así Caudillo de España. Los primeros años de la dictadura impuesta por Franco fueron muy duros y estuvieron marcados por las cartillas de racionamiento, la represión, el exilio, la censura y el aislamiento mundial. A finales de los cincuenta esta situación empezaría a cambiar muy lentamente.

A principios de los cincuenta el Régimen se encontraba totalmente aislado y en la ruina económica por lo que se vio obligado a cambiar parte de su política. Gracias al Tratado Bilateral con Estados Unidos, los americanos ubicaron las primeras bases americanas en suelo español, bases como Torrejón de Ardoz, Rota... En 1955 España fue aceptada para ingresar en la ONU. A partir de 1959, el régimen de Franco abandonó la política autárquica con la entrada en el gobierno de los tecnócratas del Opus Dei. Se aprobaron los “Planes de estabilización y desarrollo”, se construyeron pantanos y se realizaron grandes obras. Empezó el auge del turismo extranjero en las costas españolas que, juntamente con el ingreso de divisas de los exiliados, también contribuyeron al crecimiento de la economía. Como consecuencia, la sociedad se modernizó y se produjo una tímida apertura. Aparece el 600, surgen los primeros electrodomésticos, nace Televisión Española, llega la minifalda...



Cabe destacar que la generación de jóvenes de finales de los cincuenta y primeros sesenta es la primera generación que no ha nacido ni vivido los tiempos de guerra y hambre, lo que hace que sus inquietudes y sus vivencias se distancien de las generaciones anteriores y busquen nuevas formas de diversión. En el apartado musical, que es el que a nosotros nos interesa, esta tímida apertura al exterior por parte del régimen de Franco es la que provocará la entrada en nuestro país de la música y la cultura rock y pop, que comportará el surgimiento de los primeros grupos de Rock & Roll y la Nova Cançó.

La “música moderna” fuera de nuestras fronteras

Para acercarnos a los movimientos musicales que surgieron en Barcelona a finales de los cincuenta y primeros sesenta resulta imprescindible exponer qué música se estaba desarrollando fuera de nuestras fronteras y qué referencias tomaron todos nuestros músicos. Antes de empezar a citarlos, es necesario apuntar que la década de los cincuenta en sí fue una revolución, quizás de las más importantes que ha vivido la música popular, originada por los cambios tecnológicos que transformaron los instrumentos. En 1951 la marca Fender sacó al mercado su primer bajo eléctrico, *Precision Bass*, a raíz de las peticiones de los músicos que pedían un bajo que sonara más fuerte y fuera más manejable. El hecho de que tuviera trastes (haciéndolo más preciso a la hora de tocar las notas) fue una de las grandes novedades del bajo eléctrico que comercializó la marca. El sonido de este nuevo instrumento cambió para siempre la sonoridad de la música popular. Uno de los pioneros con el bajo eléctrico fue Monk Montgomery. La siguiente novedad fue la irrupción de la guitarra eléctrica. Aunque ya se había empezado a experimentar con la amplificación y electrificación de la guitarra durante las décadas anteriores no es hasta la llegada de la década de los cincuenta que no salen al mercado los primeros modelos de guitarra eléctrica más evolucionados y populares. La marca Gibson introduce al mercado el modelo *Les Paul* y poco después, hacia 1954, Fender lanza el modelo *Stratocaster*. Todos estos cambios y renovaciones causaron una ruptura entre los músicos de las generaciones anteriores y los jóvenes, provocando una nueva manera de hacer música y un cambio de estética sin precedentes.

A raíz de esta evolución en los instrumentos, el modelo de formaciones sufrió algunas variaciones. El número de integrantes de un grupo podía ser mucho más reducido y se podía tocar en directo sin la necesidad de llevar una banda muy numerosa. Así surgió el cuarteto. Este modelo de guitarra solista, guitarra rítmica, bajo eléctrico y batería lo popularizaron grupos como The Shadows, a los que siguieron formaciones como The Beatles, Rolling Stones y ha llegado a ser el modelo más imitado hasta nuestros días.

